

Mensaje diario para el sábado, 30 de noviembre de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

A través de la Gracia Suprema que ustedes reciben directamente de Mi Corazón, recen por aquellas almas que, aun estando en vida, están presas en las cárceles del enemigo y no consiguen ni siquiera ver el esplendor de Mi Divina Misericordia.

Yo les aseguro que en el próximo tiempo se quebrarán las cadenas que oprimen y llevan al pasado a millones de corazones en el mundo, porque el Sumo Sacerdote del Amor será visto por muchos. Él vendrá entre las nubes anunciando la redención del mal en la Tierra y el establecimiento de la Eterna Paz en todos los que la han perdido por varias razones.

Para ese gran momento, Mis discípulos deberán estar atentos y preparados para que en la última hora no cambien Mi Presencia Gloriosa por la modernidad astuta que el enemigo logró sembrar en la consciencia de la humanidad.

Cuando llegue el Hijo de Dios, las malignidades que someten a las almas de Mi Padre serán expulsadas y esas almas serán rehabilitadas en el Cenáculo del Amor y del Perdón. No quedará piedra sobre piedra, como una vez Yo ya lo anuncié; todo lo que parezca estar lejano a los ojos de los simples, se revelará y ninguna mentira nunca más impedirá el despertar amoroso de un cálido corazón.

Aquellos que con inteligencia y devoción se unan al Rosario de Mi Divina Misericordia sabrán qué pasos dar, para no perder el sentido del camino espiritual. Y al final, la religión de Mi Padre será una sola, la religión del amor, de la humildad y del perdón.

Nadie quedará sin saber que Yo estaré retornando pronto, en breve; aquellos que me negaron serán transmutados por el Fuego Poderoso de Mi Amor.

Ahora, antes de que la barca de la humanidad decline, sostengan con vuestra fe las antorchas que iluminan el mar oscuro de este mundo; pronto surgirá en el firmamento universal el Sol Eterno que iluminará la vida de los que por siempre tuvieron fe en el regreso del Hijo de Dios.

Bajo el Bien y la Paz de Dios, sean bienaventurados.

¡Gracias por meditar Mis Profecías con atención!

Cristo Jesús